

# El mentidero de la Villa de Madrid

Nº 681 – viernes 30 de septiembre de 2022

---

## *La «roja», con botas de seda*

**Enrique del Pino**

**L**os comentaristas deportivos, especialmente los dedicados al mundillo del fútbol, deben de estar de enhorabuena: en estos días se celebra una edición más de la conocida Copa de Europa, más comúnmente Eurocopa, aunque con un año de retraso por causa de la epidemia de virus que trajeron los chinos al mundo. Como era de esperar, abundan los artículos, observaciones, chanchullos, trapos sucios y premoniciones acerca del papel que la selección española hará, en unos casos recordando los tiempos gloriosos de Suráfrica y en otros dejándose llevar por la triste realidad de un plantel de deportistas venidos a menos. El caso es que podemos leer y oír de todo y a la vista está que, puesto que es gratis, cada cual sacará sus conclusiones. En este orden de cosas he leído un escrito que me ha hecho pensar: su autor se pregunta por qué los españoles han perdido la fe en su selección, lo que fundamenta juzgando los *ratios* disponibles, cuotas de pantalla, inasistencia a los estadios, falta de genio en los jugadores y otras menudencias. No seré yo quien comente estas razones, pero creo, y no seré el único, que en su minucioso análisis ha olvidado incluir, tal vez, la causa profunda que late en su pregunta: ¿sigue siendo España en fútbol una potencia nacional? Porque si ya no es nación, o va camino de no serlo, cómo va a ser potencia.

La cuestión, pues, se torna política. De golpe, sin despeinarse, las personas que por designios de la suerte detentan el Poder han logrado sus triunfos con la sola utilización de la falsedad, que es un bálsamo eficaz para contaminar la vida pública. Esta contaminación es tan suave, tan de seda, que alcanza a niveles insospechados, uno de ellos es el deportivo. No aburriré a nadie relatando la procaz sarta de barbaridades que en solo tres años ya guardan en sus mochilas, por más que sabidas, pero viene a cuento, en relación con el asunto que tratamos, mencionar uno de los hechos que, de tanto airearlos, hasta parecen consustanciales a su naturaleza. Me refiero al nombre. Ustedes dirán.

Aunque antes, perdónenme, convendría hacer una sutil diferenciación en los términos, sobre todo cuando hablamos de política, más exactamente de su ejercicio, en el caso presente las personas que se autoproclaman gobernantes. Cuando me refiero a ellas, y tengo que hacerlo con frecuencia, utilizo el término «detentar», cuando lo sensato sería emplear esotro «ostentar». Quizá, para cierto número de lectores, pase desapercibido, pero si tienen la bondad de informarse observarán que no es lo mismo, pues en el primer caso se trata de arrogarse unos honores, poderes, que pueden ser legales, pero no legítimos, y en el segundo ocurre lo contrario, pues se tienen y se usan por derecho según los usos democráticos más preciados. Pues bien, en la España que vivimos la gente que «gobierna» detenta su arrogancia de forma tan abrumadoramente ofensiva que así nos va.

Pero volvamos a la selección española de fútbol, en estos días protagonista.

Me parece que fue el entrenador Luis Aragonés quien propuso «La Roja» como nombre de batalla para nuestro combinado nacional, nombrecito que de ningún modo alteró después Del Bosque. Se supone que era una forma sonora de hacerla notar, al margen

de los triunfos que conseguía. Había precedentes y así se hablaba de «la blanquiceleste», «la naranja mecánica», y demás. Incluso para equipos locales se utilizaba un símil de color, ahí estaban los «verdiblanco», los «merengues», los «colchoneros», etcétera. En España, qué mejor que tomar por bandera la camiseta habitual y hacerla ondear en las pantallas de televisión de todo el mundo. En realidad, la gente lo tomó como medida de mercado y pronto fue asumida sin reparos.

Pero no se contaba con los detentadores, que desde 2018 asumieron el mando. En tres años han destrozado medio país y tienen por objetivo liquidar el otro medio en los que le quedan. Han hecho y deshecho a placer, han violentado leyes y costumbres, han embestido contra todo aquello que no se ajustara a sus planes comunistoides, o directamente comunistas. Son un peligro público de primer orden. Lo pagarán, suponemos. Pero hay algo que respetan, el color rojo. Tal vez porque entienden que se asimila a la antigua bandera de la Unión Soviética, lo cual, burla burlando, es como un dios pagano que les ilumina.

Nuestra Selección Nacional debe saberlo: no defenderá sus colores sino el rojo de la sangre, la que un régimen asesino derramó por toda Europa hace ya algunos años. Por eso la gente ha perdido la fe en la Patria: por simplezas como esta, convenientemente trabajadas.

---